Gisela Cánepa, Giuliana Borea y Alonso Quinteros, coords.

Antropologías visuales latinoamericanas:
genealogías, investigación y enseñanza

FORO

FLACSO Ecuador
Fondo Editorial PUCP

Índice de contenidos

Lista de abreviaciones, acrónimos y siglas VIII

Introducción
¿Hay una antropología visual latinoamericana? 1
Giuliana Borea, Gisela Cánepa y Alonso Quinteros

Capítulo 1
Antropologías y artes: genealogías, experimentos y desafíos desde Latinoamérica 28
X. Andrade, Giuliana Borea y Carla Pinochet Cobos

Capítulo 2
Materialidades y memorias en disputa: prácticas de archivo y museos en Latinoamérica 74
Gisela Cánepa, Pamela Cevallos y Sandra Rozental

Capítulo 3
Producción fílmica y etnografía: infraestructura, *performatividad* y composición etnográfica en el documental latinoamericano 124
Alonso Quinteros, Alex Vailati y Gabriela Zamorano

Capítulo 4
Metodologías desde lo sensorial, lo audiovisual y lo experimental 164
Catalina Cortés Severino y María Eugenia Ulfe

Capítulo 5
Antropología de los medios de comunicación en Latinoamérica: comunidades, involucramientos y compromisos culturales en la era digital 205
Raúl Castro-Pérez, Marian Moya y Francisco Osorio

Sobre las compiladoras y el compilador 239

Sobre los autores y las autoras 241

Introducción
¿Hay una antropología visual latinoamericana?

Giuliana Borea, Gisela Cánepa y Alonso Quinteros

Para contestar esta pregunta, en este libro nos proponemos trazar las genealogías, las investigaciones y las formas de enseñanza de la antropología visual en Latinoamérica. Nuestra aproximación es más empírica y reflexiva que marcada por particularismos definidos *a priori*. Además, es una aproximación colectiva. Los capítulos que componen este libro han sido escritos en su mayoría a seis manos, buscando que se constituyan en una arena de discusión entre colegas de distintas regiones de Latinoamérica, de forma tal que se vuelvan más diversos o yuxtapuestos los recorridos de esta revisión. Por esa misma razón, nuestra aproximación es también incompleta y fragmentaria. Reconocemos críticamente desde dónde escribimos y las redes que nos agrupan. Es por ello que ofrecemos trazos que se generan desde nuestro quehacer y no paisajes claramente delineados. Cuando miramos desde cierta distancia, podemos identificar líneas que se entrecruzan y puntos de fuga. Así constatamos que este itinerario nos exige abandonar el enunciado en singular –la antropología visual en Latinoamérica– para reconocer su condición plural y diversa: las antropologías visuales en Latinoamérica.[1] Jairo Tocancipá-Falla, en su volumen titulado *Antropologías en América Latina: Prácticas, alcances y retos*, también pone el acento en la agenda común y en las diversidades de las antropologías en la región. El

[1] Tocancipá-Falla, en la introducción a su volumen (2017), ofrece un importante y detallado estudio de los eventos anteriores que permiten reflexionar sobre la antropología en la región y las preguntas que articulan.

autor propone "documentar la diversidad de reflexiones y prácticas que se suceden" (Tocancipá-Falla 2017, 13). En una línea similar, en este libro, dedicado específicamente a la antropología visual, señalamos la imposibilidad de una singularidad en la región, más sí identificamos vectores que cruzan nuestra práctica y alimentan nuestras reflexiones. Esta pluralidad deviene en gran parte de la manera como la antropología visual se enseña y organiza en cada uno de los países de la región, un aspecto que discutimos en el siguiente acápite. Si optamos por hablar de antropologías visuales en plural, entonces, además, deberemos tomar en cuenta que tal pluralidad no está exenta de sesgos y que queda la tarea por descentralizar geográfica, social e institucionalmente aún más los diálogos de las antropologías visuales (Andrade, Borea y Pinochet Cobos, en capítulo 1).

La pregunta sobre la existencia de una antropología latinoamericana (Grimson 2019; Tocancipá-Falla 2017) o, más precisamente, de una antropología visual latinoamericana (Flores y Torresan 2018) está abierta;[2] aún más las reflexiones acerca de la existencia y, por ende, de la construcción misma de Latinoamérica (Tenorio-Trillo 2017; Mignolo 2005) ya sea como potencia, como campo de práctica o como pensamiento distinto que se desmarcan de postulados, sensibilidades y actores del Norte. Otra dimensión de la misma pregunta se vincula a la condición de lugar de múltiples despojos, desposesiones y desapariciones (Cánepa, Cevallos y Rozental en este volumen), una condición que ciertamente ha tomado formas particulares, ya sea en la Colonia, durante la formación de las Repúblicas, y en el capitalismo global y digital contemporáneo (Couldry y Mejías 2019). La pregunta misma por las antropologías visuales latinoamericanas se basa en una constante sensación de ser periferia y, por consiguiente, en la voluntad de librarse de ese "centro" para poder escapar, de forma parcial, a la relación de jerarquía y dependencia que nos define históricamente. Además, está marcada por agendas de revitalización, reapropiación y soberanía culturales e identitarias, así como por

[2] Cabe destacar las iniciativas del grupo de trabajo Antropología de las Antropologías Latinoamericanas (ADALA), que reúnen información sobre las instituciones académicas y profesionales, sobre sus prácticas de enseñanza y la difusión del conocimiento antropológico en el contexto de debates académicos y eventos históricos particulares: http://ada-la.org/wp/

políticas de memoria que llevan la impronta de responder a la ausencia, al vacío y a la invisibilidad.

Pero esta pregunta se remite también a aspectos internos que nos constituyen, como la matriz colonial que opera en las estructuras y nuestras subjetividades (Quijano 2000). Para el caso de la antropología visual –y seguramente es válido para la disciplina en general–, Flores y Torresan afirman que "la perspectiva de la Antropología Visual *desde* Latinoamérica es eminentemente concerniente con lo político" (Flores y Torresan 2018, 1, mayúsculas del original), y esto es porque ha sido influenciada por los movimientos sociales y las políticas de cambio y resistencia. Para nosotros, y siguiendo a Carlos Iván Degregori (2000), la antropología en Latinoamérica, y con ello las antropologías visuales, no solo se definen por "lo político" como un campo externo de lucha social, sino a través de subjetividades que comprometen nuestra propia constitución diversa, o más bien de las fracturas de esa constitución que no llegan a cuajar (Borea 2021, 18-20). En ese sentir que incomoda, que busca resolución y que atraviesa la práctica antropológica, visual y artística, emerge también lo político en la región. Así, la dimensión política de nuestras antropologías visuales no solo se expresa en las luchas sociales y las demandas de igualdad, sino que también surge del seno de nuestras subjetividades y de sus incomodidades y contradicciones (Mignolo 2005), intrínsecamente vinculadas a nuestra condición colonial. Si uno de los ejes centrales que organiza las preguntas y el quehacer de la antropología es la diversidad y la pregunta por el Otro, entonces su problematización en Latinoamérica implica indefectiblemente hacerse preguntas sobre uno mismo; más exactamente, parafraseando a Carlos Iván Degregori (2000), sobre un "nosotros diverso".

Compartimos, pues, una historia colonial, cuyas estructuras siguen vigentes en tiempos actuales. Además, esta historia nos coloca en una condición periférica que se mantiene en el contexto de flujos globales. Ambas dimensiones ciertamente refuerzan el sentimiento de ser parte de una unidad, aunque en la práctica observamos que las conexiones y la circulación de saberes entre los países que componen la región son frágiles y eventuales. Dichas conexiones y circulación, más bien, son resultado de situaciones circunstanciales y conexiones personales, y menos

de iniciativas institucionales, las cuales –precisamente en virtud de la condición de marginalidad– invierten sus esfuerzos en buscar un posicionamiento frente a los centros académicos hegemónicos. La necesidad de "estar al día", de "participar" de los debates y de tener una "voz" impone, a su vez, la necesidad de realizar estudios de posgrado fuera, de participar de seminarios y congresos en los centros académicos en Europa o los Estados Unidos, así como de publicar en inglés. Sin embargo, como se enfatiza en varios de los capítulos del libro (Andrade, Borea y Pinochet Cobos, en el capítulo 1; Quinteros, Vailati y Zamorano, en el capítulo 3), en la última década se observan algunas iniciativas que parecen indicar la activación de flujos dentro de la región, por ejemplo, la creación de programas de posgrado que, como explicaremos más adelante, han dinamizado el intercambio académico en el marco de la formación profesional; la realización de seminarios internacionales, publicaciones, y la creación de redes que congregan y movilizan a colegas y estudiantes de Latinoamérica. Tal dinamismo nos plantea preguntas relativas a nuestras agendas de investigación; a la manera en que ejercemos investigación y docencia; a la lengua en la que nos comunicamos y publicamos; a la manera en que estamos organizados institucionalmente, a los recursos con los que contamos; a cuáles son nuestros derroteros y cuáles las responsabilidades con los grupos que estudiamos. También nos confronta con la necesidad de indagar críticamente sobre las condiciones que configuran nuestro quehacer disciplinario y el lugar que ocupamos en una academia globalizada.

Este contexto emergente, que deriva en publicaciones como "Visual Anthropology *From* Latin America: An Introduction" (Flores y Torresan 2018) y el presente libro, nos anima a argumentar que la antropología visual en Latinoamérica pasa por un momento de revitalización y reflexividad que, avivando las incomodidades y contradicciones que nos han definido históricamente, nos vuelve a interpelar con la interrogante sobre quiénes somos y la posible existencia de particularidades que atraviesan nuestras distintas antropologías visuales latinoamericanas y que son constitutivas de la disciplina antropológica en general. Este momento se corresponde con los cambios y nuevos desafíos que caracterizan el mundo académico y universitario en el contexto de las reformas neoliberales, por

ejemplo, los objetivos de internacionalización, la asignación de fondos por competencia, y la medición de los desempeños de docentes e investigadores, que incluyen indicadores como número de publicaciones indizadas y asistencia a congresos internacionales. Todas estas dinámicas sumadas a la transformación digital han intensificado el flujo y el intercambio globales, con impactos a nivel regional, al mismo tiempo que han ahondado viejas tensiones y generado nuevas dependencias y precariedades. Estas, paradójicamente, también explican la urgencia de responder de manera reflexiva desde un lugar de enunciación compartido.

Tal como se señala en varias de las contribuciones aquí reunidas, en estas dinámicas emergentes las antropologías visuales de la región se reconocen además en las narrativas sobre el origen de la disciplina antropológica en los distintos países –narrativas vinculadas política, cultural e institucionalmente–, por ejemplo, a los indigenismos. Esto quiere decir que los encuentros y las dinámicas promovidos en el presente son abonados por trayectorias históricas compartidas. En Latinoamérica, la antropología ha entablado una relación histórica con lo indígena, y está en permanente redefinición y diálogo con la búsqueda de "un nosotros" (Degregori 2000). Más adelante, las luchas campesinas, obreras y feministas, la resistencia a la violencia perpetrada por las dictaduras militares y el narcotráfico en el contexto de cruentas guerras civiles han sido los fenómenos desde donde se han formulado nuestras agendas de investigación. En el presente siglo han sido el extractivismo, la corrupción, las precariedades del sistema neoliberal profundizadas por las crisis sanitaria y económica que provocó la pandemia, y las luchas de las organizaciones indígenas, así como las movilizaciones callejeras y los activismos liderados por las jóvenes generaciones lo que constituye el objeto y escenario de investigación de la antropología visual, y del desempeño de los antropólogos y las antropólogas visuales.

La disciplina ha jugado así un papel clave en la construcción y disputa de imaginarios sobre la nación, la diversidad identitaria y la ciudadanía, a la vez que estos la han constituido a ella. Este vínculo fundacional entre el objeto de la antropología y el proyecto nacional que caracteriza las antropologías latinoamericanas es también el elemento que ha determinado el carácter político de nuestro quehacer. Como se discute en varios capítulos,

la producción artística, los usos de la fotografía y los archivos, y la producción documental como objetos de estudio de la antropología visual expresan la dimensión política en los temas que son estudiados, y se traducen en enfoques teóricos y experimentación metodológica. En Latinoamérica este compromiso y activismo social desde la academia no es nuevo ni ajeno. En palabras de Borea (2017, 2018), el múltiple accionar de estos a través de ámbitos académicos y de injerencia pública constituye un campo ampliado de la antropología.

Finalmente, es necesario anotar que la respuesta a la pregunta sobre una o varias antropologías visuales latinoamericanas requiere de la precaución de no caer en cierto esencialismo. Por el contrario, es necesario tomar en cuenta las distintas dimensiones que entran en consideración al momento de adjudicar una identidad cultural y territorial a una práctica disciplinaria. Nos preguntamos, entonces, ¿qué nos revelan las contribuciones incluidas en este libro?, ¿qué nos dicen sobre las preguntas que han regido el quehacer de las antropologías visuales, y los encuentros y las tensiones entre distintos actores que esas preguntas han propiciado?

Políticas y poéticas de identidad y de ciudadanías

La pregunta por el Otro es constitutiva de la antropología y de la antropología visual, pues esta última se ocupa de forma importante de aquellos fenómenos relativos a la configuración de la otredad a través de dispositivos de representación visual y sensorial, y en su *performatividad*. Un ámbito de práctica importante de tal fenómeno e identificado en las contribuciones se refiere, por ejemplo, a los regímenes clasificatorios en el campo del arte (Andrade, Borea y Pinochet Cobos, en el capítulo 1), así como a la creación y gestión de archivos y museos, y a los usos sociales de sus acervos (Cánepa, Cevallos y Rozental, en el capítulo 2). Al respecto se han problematizado las dicotomías propias de tales sistemas clasificatorios que distinguen entre arte y artesanía o entre objeto de práctica y objeto de conocimiento. Se ha prestado especial atención a las formas en que tales órdenes clasificatorios han sido contestados, dando lugar a poéticas y políticas de identidad y de

ciudadanía. Mención especial merece la transformación digital y el surgimiento de infraestructuras mediáticas y digitales como oportunidad para generar vías de conocimiento y reconocimiento mutuo, aunque también han sido discutidas críticamente debido a su función reproductora de estructuras de desigualdad (Castro-Pérez, Moya y Osorio, en el capítulo 5).

En lo que se refiere al campo de la producción documental, se destaca un diálogo interdisciplinario interesante con el que no solo se reta la dicotomía entre la producción documental desde la academia y fuera de ella, sino que, al optar por una estrategia que explicita la voz y el lugar de enunciación del realizador, logra también una mayor reflexividad y sentido crítico "frente a nociones aún compartidas de que el cine etnográfico es principalmente sobre pueblos indígenas o sobre otras formas de producir alteridad" (Quinteros, Vailati y Zamorano, en el capítulo 3). Al mismo tiempo, se amplía el horizonte de registro documental hacia otros ámbitos, como el de las élites a las que en ocasiones pertenecen los propios realizadores y a las que tienen acceso.

Los sujetos que se revelan en las distintas contribuciones de este libro a lo largo de diversos contextos históricos son el indígena, el campesino, el mestizo, el sujeto urbano popular, los inmigrantes, las mujeres, los jóvenes, las víctimas de la violencia política, así como las élites profesionales, económicas y políticas que se desempeñan en los ámbitos públicos y privados. En la identificación de tales actores, juegan un rol central los medios y las plataformas a través de los cuales estos se expresan y encuentran espacios de acción tanto política como estética y afectiva. El Estado y sus políticas territoriales y de patrimonialización, el mercado y sus mandatos de productividad, y los medios digitales y sus lógicas participativas son identificados como algunas de las instancias que conforman el entramado en el cual distintos actores tejen formas de sociabilidad y comunalidad, y llevan adelante demandas por reconocimiento y ciudadanía. En palabras de Cánepa, Cevallos y Rozental (capítulo 2), la agencia de estos actores en algunos casos se traduce en procesos de revitalización cultural y mercantilización de la cultura que hacen parte de políticas y poéticas de identidad que comprometen referentes étnicos, de clase y de género, pero también sentidos de pertenencia regional, nacional y transnacional. De las distintas

contribuciones se desprende que uno de los aportes más importantes de las antropologías visuales latinoamericanas es la exploración de las poéticas y las políticas de identidad y ciudadanía en el marco de sociedades culturalmente diversas y estructuralmente desiguales.

Al mismo tiempo, como se destaca en los distintos capítulos, se trata de aportes con un enfoque etnográfico predominante que da sustento a la discusión de las tensiones implícitas entre, por un lado, las oportunidades que ofrecen la producción artística, los contenidos digitales y la gestión del patrimonio, así como las políticas de la memoria y la identidad, y las metodologías colaborativas de investigación y, por el otro, los imperativos gubernamentales y de productividad que rigen el orden neoliberal (Cánepa 2020) y el autoritarismo vigentes en Latinoamérica. En tal sentido, las antropologías visuales latinoamericanas participan del debate acerca de las formas concretas en que se moldean –material, sensorial y afectivamente– los mundos sociales con sus desigualdades, pero también en sus modos de resistencia y capacidad de diseñar otros futuros posibles.

Políticas de la memoria, activismo y artes expresivas

Las políticas de la memoria han sido abordadas como importantes campos de acción y disputa en lo que concierne a la lucha contra las distintas formas de violencia, despojo y desaparición físicas y simbólicas de los cuerpos o los bienes naturales y culturales, por ende, a la lucha por la justica y los derechos. Las iniciativas tomadas para poner los archivos y museos al servicio de la defensa de la historia y del territorio han jugado un papel importante, y han devenido en un accionar político fundamental y característico de la región. Así lo ejemplifican las experiencias de museos comunitarios (Cánepa, Cevallos y Rozental, en el capítulo 2). Tales dinámicas ocurren tanto a través de la injerencia en los discursos curatoriales y diseños expositivos como a través del acceso, la gestión y la producción de los objetos de archivo (documentos oficiales, fotografías, testimonios, objetos personales y de arte, etc.), así como de las prácticas archivísticas asociadas a ellos. Procesos similares se observan en el campo de la producción documental, donde se

hace uso del archivo "como interpelación crítica a las narrativas históricas nacionales" (Quinteros, Vailati y Zamorano, en el capítulo 3; Quinteros 2019); y en el de la creación artística donde se plantea la necesidad de discutir el hecho de que el "abordaje de la violencia política se ha convertido también en una fórmula para el ingreso al mercado internacional llevando a prácticas y políticas de banalización de la violencia" (Andrade, Borea y Pinochet Cobos, en el capítulo 1).

Como es discutido en las distintas contribuciones, en ocasiones tales procesos se han dado por cuenta propia de colectivos o comunidades y, en otras, por intermediación de antropólogos, curadores y documentalistas a través de estrategias participativas y colaborativas. En este mismo marco, también desde el Estado y desde sus instituciones de la cultura y del saber se han promovido políticas de la memoria que, bajo una lógica gubernamental, buscan atender las condiciones de violencia estructural (pobreza, racismo y regímenes autoritarios y patriarcales), así como las secuelas que ha dejado el ejercicio de la violencia en contextos de guerra interna y violación de derechos humanos por parte de grupos armados y del Estado. Estas apuntan a consolidar el principio de diversidad cultural como política de Estado en pos de construir una comunidad nacional culturalmente diversa e inclusiva, enfoque que entra en tensión con el capitalismo cultural, que más bien optimiza la diversidad en términos productivos.

Desde propuestas que trascienden los enfoques puramente representacionales, las antropologías visuales han prestado especial atención a los usos de repertorios expresivos, estéticos, sensoriales y mediáticos como recursos para el diseño y la gestión de las políticas de memoria y otras iniciativas relativas a la lucha por justicia y derechos. En este marco, se torna central la discusión sobre la eficacia política y cultural de las artes visuales y la producción digital, dispositivos de participación pública y de lucha. Esta coloca sobre la mesa, por un lado, preguntas relativas al poder transformador de las artes visuales, los repertorios *performativos*, los medios digitales, y las dimensiones sensoriales y afectivas de lo político (Cortés Severino y Ulfe, en el capítulo 4). Por otro lado, señala la necesidad de problematizar el tono celebratorio que toman el activismo político y la gestión de las crisis con el fin de encontrar vías para esquivar las paradojas propias de

procesos como el autoexotismo y la mercantilización implicados en estas formas emergentes de hacer política y producir valor (Cánepa y Ulfe 2006; Borea 2021). Examinar las complejidades de las políticas de memoria –discriminando aquellas circunstancias y contextos en los cuales estas más bien contribuyen a la polarización y profundización de fracturas y brechas étnicas, de clase y de género preexistentes– se ha tornado en una agenda medular de las antropologías visuales de la región y de su compromiso con distintos sectores de la sociedad.

La ciudad y la transformación digital

La forma en que los sujetos construimos sentidos sociales y comunidades es medular en la antropología. Esta construcción es analizada desde los ámbitos de poder institucional, la ritualidad y la vida cotidiana tanto en el campo como en la ciudad. La antropología en sus inicios tuvo un énfasis en lo rural, pero ya desde hace varias décadas y traspasando el solo análisis de las migraciones, la ciudad en sí misma se ha constituido en un escenario y en un sujeto clave del análisis antropológico. Los diversos actores que confluyen en la ciudad y que muestran las diversidades, desigualdades y estrategias, las disputas por los espacios públicos y simbólicos del espacio urbano, las luchas en las calles por la ciudadanía, los derechos humanos, la vivienda y los apoyos políticos, así como las experiencias de la intimidad y la vida cotidiana urbana de diversos sectores, incluyendo estudios sobre élites, amplían las agendas y las miradas de la antropología latinoamericana. Los capítulos en este volumen confirman la centralidad del tema urbano para la antropología y las antropologías visuales.

En la contribución de Andrade, Borea y Pinochet Cobos se señala cómo el estudio de la antropología del arte, con énfasis en los circuitos de arte contemporáneo, se entrecruza con el análisis de los actores –galerías, museos, mercados, agentes del arte–, cuya operación se centra en las ciudades, las cuales también son constituidas por estas prácticas y circuitos artísticos. Además, cada vez hay un abanico más amplio de estudios de las prácticas y los discursos de las élites que confluyen con las experiencias

y los diseños urbanos, como argumentan Quinteros, Vailati y Zamorano en el capítulo 3, en el análisis de la película *Um lugar ao sol,* del cineasta Gabriel Mascaro. La ciudad como protagonista, con sus sujetos, estéticas, cotidianidad y poder, también es revisada en trabajos artísticos y audiovisuales en diálogo con la antropología. Muchos estudios desde la antropología visual han analizado los usos espaciales y sus estéticas –por ejemplo, el análisis de formas de asentamiento–, así como de los productos que circulan y se negocian en las urbes. Los mapas urbanos desde el recorrido de los sujetos y la aprehensión táctil son mencionados como práctica artística-antropológica y como estrategia metodológica. La construcción de la ciudad latinoamericana como sujeto de deseo de modernidad es analizada por Ulfe y Cortés Severino en el capítulo 4 con el proyecto *Detour*, mediante un acercamiento al archivo que reúne el análisis de mapas, revistas, distintas publicaciones, propuestas urbanísticas, etc. El proyecto sugiere nuevas conexiones con el pasado desde lo visual, textual y sonoro. Cánepa, Cevallos y Rozental en el capítulo 2 anotan cómo los álbumes fotográficos del siglo XIX ayudan a crear la noción de ciudad civilizada y limpia, lo que a la vez excluye de la representación a componentes de alteridad indígena. La antropología visual y sensorial, por tanto, juega un rol importante en ayudar a entender y aproximarse a ese palimpsesto urbano difícil de delimitar en espacio y tiempo, y en sus componentes sociales. Así también, mediante *collage*, ruinas y tejidos, busca comprender cómo, pese a estas dificultades de asir la ciudad latinoamericana, esta ha recibido una recurrente construcción como moderna, limpia y blanca.

Otras vertientes en las que los estudios de la antropología visual han contribuido en su aproximación a la urbe es la vinculación entre cuerpo, ciudad y ciudadanía, avanzando en el análisis de las luchas ciudadanas, de las ciudadanías diversas y de los espacios simbólicos. La agencia de sujetos urbanos indígenas y el cosmopolitismo va tornándose un campo de interés. Andrade, Borea y Pinochet Cobos abordan diversos casos de prácticas artísticas, desde pinturas hasta *performances* indígenas, como canal de autodefinición urbana y ciudadana, mientras que Quinteros, Vailati y Zamorano explican el caso del documental *LimaShipibo*, revisando tensiones entre formas de

autorrepresentación, discursos de emprendimiento, idealización y a la vez precariedad.

Por otro lado, los sentidos de comunidad se amplían hoy en lo digital, utilizado tanto por sujetos en el campo como en la ciudad, y permite conexiones instantáneas que traspasan escenarios de ubicación. En la contribución de Castro-Pérez, Moya y Osorio, los autores abordan los estudios latinoamericanos de la antropología de los medios y nos llaman la atención sobre el tipo de sociabilidades que se generan mediante las redes sociales y las plataformas portables, "literalmente en la palma de la mano de los ciudadanos". Analizan cómo mediante las redes sociales se expresan y discuten estructuras sentimentales, formas de autorrepresentación que remueven estereotipos y que, otras veces, generan nuevos. Los usuarios en cuanto productores de contenido también es un tema analizado en el capítulo de Cánepa, Cevallos y Rozental. En él hay una reflexión amplia de lo digital y el archivo, desde las posibilidades y consecuencias de la digitalización de las colecciones, hasta las plataformas digitales y redes sociales como prácticas de archivo, exposición de la vida cotidiana y subjetividades. En el siguiente acápite planteamos lo digital como metodología para el análisis –una metodología que se ha visto multiplicada en los tiempos de pandemia–.

Muchas contribuciones, al abordar la visualidad y la ciudad, reparan en el aporte medular de García Canclini (1989) y a su vez ofrecen un mapa ampliado de estudios y proyectos antropológicos que analizan y dialogan con las ciudades latinoamericanas.

Reflexividad, etnografía y compromiso

Las temáticas que aquí hemos identificado como medulares en la reflexión y la producción desde las antropologías visuales latinoamericanas se desarrollan a la par de propuestas metodológicas y de escritura etnográfica experimentales. Reiterando lo referido al inicio de esta introducción, estas se entrelazan con la reflexividad y el activismo que emergen cuando se hace etnografía en sociedades fragmentadas y desiguales de las que somos parte.

El carácter experimental de la etnografía, en su acepción como método y texto, tiene uno de sus antecedentes en la obra literaria del antropólogo peruano José María Arguedas. Su propuesta no encontró eco en los debates y el quehacer antropológico de ese entonces, como lo ilustra la polémica que generó la publicación de su obra *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Rochabrun 2018). Hoy, 50 años después, se puede afirmar que los diálogos entre antropología, arte, producción fílmica, *performance* (arte acción) y las tecnologías digitales han adquirido una fuerza innovadora sin precedentes. En el contexto de esta renovación, no solo ha sido posible reconocer el carácter precursor de la forma en que Arguedas ejercía la etnografía y su activismo, sino que también afrontamos nuevas oportunidades y retos.

En su contribución, Cortés Severino y Ulfe discuten –desde la experiencia en investigación y docencia en antropología visual– las nociones de diseño y curaduría como formas innovadoras de hacer y escribir etnografía en términos de flujos, redes y relaciones. Las autoras prestan atención a las técnicas del *collage*, la bitácora y el *sketch*, las estrategias de instalación, ocupación y desviación, y al ensayo y ficcionalización. Al respecto, destacan las posibilidades de fluidez, de reflexividad y de "un hacer común" que estas técnicas ofrecen para el trabajo en el aula y para el diseño de campo etnográfico.

La problematización de lo visual dentro del propio ámbito de la antropología visual ha sido un detonante para abrir el paso a la exploración de la experiencia sensorial y los vínculos afectivos como temática, y luego incorporar ambas dimensiones en la experimentación metodológica. También la crisis desatada por la pandemia ha tenido un rol importante en la consolidación de lo cotidiano no solo como campo de interés, sino también como repertorio de prácticas y de generación de conocimiento. De acuerdo con la discusión de Cortés Severino y Ulfe, caminar, cocinar, tejer, cuidar, cultivar, recordar, entre otras acciones cotidianas, son diseñadas a modo de dispositivos metodológicos que abren campo a la identificación de una mayor diversidad de voces y formas de conocimiento. La realización de prácticas cotidianas compartidas, ya sea con estudiantes o con sujetos de estudio, favorece un conocimiento más complejo y denso centrado en lo corporal, lo sensorial y lo afectivo, pero además pone en cuestión fronteras que separan "el observar del participar a favor del evidenciar".

Desde estas nuevas formas de hacer etnografía se plantea el reto de retomar la tarea de construir el relato etnográfico –a través de la palabra escrita o de la imagen–, pero asumiéndose como "sujeto estético" (Gil 2007) o "hacedor de imágenes" (Andrade 2018). En términos generales, la propuesta que se vislumbra a partir de este momento experimental de la etnografía requiere del compromiso del investigador para generar "nuevas políticas de la mirada, que insubordinen la visión frente a la espectacularización de las representaciones que aplauden al capitalismo de consumo" (Cortés Severino y Ulfe, capítulo 4).

Con una intención reflexiva, las autoras y los autores de los capítulos recogidos en el libro optan por partir de la misma producción latinoamericana, y no desde una propuesta teórica que busca englobar –y simplificar– la producción teórica y etnográfica de la región. Más allá de las temáticas en concreto, hay una intención académico-política en cada uno de estos capítulos de ubicar las producciones de Latinoamérica al mismo nivel de discusión teórica anglosajona. Así, por ejemplo, el capítulo sobre arte y antropología abre otras genealogías académicas y de relaciones transdisciplinarias para entender las conexiones entre ambos campos; el capítulo sobre cultura material, archivos y museos nos plantea preguntas sobre los "localismos" nacionales y cómo entender la construcción de Latinoamérica desde estos. Por su parte, con el capítulo sobre los medios se reflexiona fuertemente acerca de la voz y el idioma español como lenguaje de producción académica.

Es un argumento central en los diversos capítulos de este libro mostrar cómo las antropologías latinoamericanas no tienden al distanciamiento entre academia y sociedad, aspecto que más bien ha caracterizado a las academias norteamericana y europea. Si bien actualmente estas academias del Norte dan valor a una práctica académica con vínculo social, en Latinoamérica el compromiso y el activismo social desde la academia no es nuevo ni ajeno, sino que es, más bien, una gran parte de su concepción y práctica y, desde ahí, como afirma Borea (2017, 21; 2018), ha emergido también su construcción de conocimiento: este múltiple accionar a través de ámbitos académicos y de injerencia pública constituye un campo ampliado, en particular, de la antropología latinoamericana.

En contextos neoliberales y de crisis estructurales, resulta clave que el accionar histórico no quede empaquetado dentro de los imperativos de responsabilidad social universitaria que se rigen por los principios de eficiencia, calidad y *ranking*, ni por la actual instrumentalización del compromiso social. ¿Cómo sostener el vínculo entre academia y activismo en su calidad de conocimiento-acción? ¿Cómo este conocimiento es resistencia en un mundo de violencia epistemológica que no rige solo a las poblaciones vulnerables, sino también a las disciplinas de centralidades otras? Es un momento que exige creatividad y experimentación, pero también es un momento en el que como investigadores sociales debemos "detenernos" a reflexionar. Nuestro compromiso es con la producción de conocimiento y la difusión y el uso responsable de este.

Programas de estudio, núcleos de investigación, laboratorios y publicaciones

El recorrido de la antropología visual en Latinoamérica ha devenido en una gama amplia y diversa de experiencias académicas y formas de acercamiento a la investigación. Dependiendo de las propias circunstancias locales y aperturas disciplinarias, estas se han desarrollado desde programas de estudios (muchos a nivel de posgrado), núcleos de investigación con particulares énfasis y focos, talleres de enseñanza y discusión, consolidación de laboratorios con una larga trayectoria de trabajo, así como desde algunas revistas, plataformas de divulgación y desarrollo de redes.

En algunos espacios ha tenido y sigue teniendo dificultades para abrirse campo dentro de la propia disciplina antropológica de cada país. Esta ha sido vista hasta hace poco como una subdisciplina accesoria al trabajo etnográfico, y no como una forma en sí misma de construcción del conocimiento antropológico a través de la exploración de la cultura material, las prácticas artísticas, lo audiovisual, lo digital y la experimentación en nuevas metodologías. No obstante, cada vez va afianzándose como un campo reconocido institucionalmente a niveles regionales e internacionales dentro de las discusiones antropológicas en grupos de trabajo en varios congresos

y encuentros como la Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), la International Union of Anthropological and Ethnological Sciences (IUAS) y la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). En el caso de Perú y Ecuador existen, desde hace diez años, programas de maestrías en Antropología Visual que ya han tenido varias promociones graduadas, y un conjunto de tesis desarrolladas con diversos enfoques y temáticas que se corresponden con las líneas de trabajo recogidas en los capítulos que conforman este volumen.[3] Estas maestrías son los únicos programas a nivel de posgrado que se han podido forjar en el ámbito latinoamericano. Mientras tanto, en Brasil, el campo de la antropología visual se ha consolidado por los numerosos núcleos de investigación en varias universidades, con lo que ha logrado un reconocimiento más amplio que ha permitido acceder a recursos de apoyo a la investigación a nivel nacional y a constituir una Comisión de Antropología Visual de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), que reúne a estos núcleos de Investigación en Antropología Visual en una red que lleva más de quince años en funcionamiento (Eckert y Carvalho da Rocha 2017).

Como parte de las actividades en el Seminario Antropologías Visuales en Latinoamérica, se llevaron a cabo un par de sesiones dirigidas al ámbito de los laboratorios y las publicaciones. En lo que respecta a los laboratorios, los integrantes del recientemente formado Laboratorio de Antropología Visual (LAV), perteneciente a la Universidad Católica de Chile, están llevando a cabo una iniciativa de mapeo y elaboración de una futura red de laboratorios de antropología visual. Al mismo tiempo, en Argentina se vienen desarrollando experiencias de investigación en torno a iniciativas de cine etnográfico participativo y educación bilingüe, y en Ecuador y Perú se están desarrollando diálogos entre arte y antropología, cuya resonancia tiene manifestaciones en las recientes propuestas de semilleros de investigación en la Universidad de los Andes de Colombia. En Brasil, se ha tenido una experiencia más amplia con los núcleos de investigación y varios laboratorios de antropología visual reconocidos por su trabajo de

[3] Véase la publicación *10 Años de la Maestría en Antropología Visual 2009-2019*, PUCP (2019).

largo alcance, entre los que se destacan los casos de LISA (Laboratorio en Imagen y Sonido en Antropología, Universidad de São Paulo) y de NAVISUAL en Porto Alegre. Estas experiencias constituyen guías para nuevas iniciativas de laboratorios. En México, se encuentran los trabajos del LAV, del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y de LAIS (Laboratorio Audiovisual de Investigación Social en el Instituto Mora), que ha promovido varios encuentros y talleres sobre archivos y patrimonio visual latinoamericanos y la investigación de la imagen desde la perspectiva de las ciencias sociales. Además, se han llevado a cabo –por colectivos independientes– constantes experiencias de talleres, seminarios y proyectos colaborativos, tanto en comunidades indígenas como en ámbitos urbanos. Estas experiencias son muy extensas para resumirlas en este momento, pero mencionamos el trabajo amplio de CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México), las iniciativas y las discusiones dentro del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, y las colaboraciones y los lazos entre antropólogos visuales y las experiencias de festivales documentales como DocsDF y Ambulante, por mencionar solo algunas de las instancias que constituyen una historia más extensa y diversa de cómo se ha practicado la antropología visual en México.

En el caso argentino, las iniciativas de antropología visual han sido más esporádicas y fragmentadas, pero van surgiendo en varios lugares. Desde hace ya algunos años, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), se ha forjado un Área de Antropología Visual que ha ofrecido seminarios y talleres en temáticas y prácticas de la materia desde una perspectiva interdisciplinaria, tomando enfoques de la antropología, la historia del arte y los estudios visuales. Lo presentado es un esbozo de la diversidad y el alcance de lo que se ha venido haciendo en la región. A la par de los esfuerzos por constituir talleres y laboratorios de antropología visual y futuros ámbitos de enseñanza en maestría o líneas de especialización, también van emergiendo esfuerzos paralelos que surgen por parte de colectivos de producción e investigación –como el Colectivo Maizal, con énfasis en el trabajo autogestionado comunitario–, iniciativas de proyectos colaborativos, talleres y experimentaciones entre arte y antropología, e iniciativas de

popularización y difusión del conocimiento antropológico, como LAAB (Laboratorio de Antropología Abierta, basado en Colombia). Estos proyectos son parte de una gama más extensa de iniciativas que han surgido y siguen emergiendo en distintos espacios y lugares de Latinoamérica con perspectivas desde la antropología visual.

En el ámbito de las publicaciones, la *Revista Chilena de Antropología Visual*, recientemente relanzada como *Revista de Antropología Visual* dentro del Servicio Nacional del Patrimonio en Chile, ha sido fundamental en la difusión de varias experiencias de investigación a nivel latinoamericano. Aun cuando es una de las pocas revistas dirigidas al área de la antropología visual en Latinoamérica, ya lleva más de 28 números que se han publicado y más de diez años de experiencia. No solo ha dado cabida a la divulgación de diversas investigaciones, videos y entrevistas a principales actores e investigadores en varios países latinoamericanos, sino que también presentó una serie de números enfocados en las experiencias de la antropología visual latinoamericana. Junto a esta iniciativa, revistas como *Iluminuras*, la más reciente *Cronofotografías* y la plataforma BIEV (Banco de Imagens de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul [UFRGS]) en Brasil han sido esfuerzos prolongados de investigación en antropología urbana y visual en la ciudad de Porto Alegre, entre otras. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* de la FLACSO Ecuador, ha presentado números dedicados al área de antropología visual en Latinoamérica; a ello se suma uno de los recientes números en la revista *online AnthroVision*, publicada por el Visual Anthropology Network of the European Association of Social Anthropologists (VANEASA). En la revista *Anthropologica,* del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), se han editado *dossiers* sobre visualidades y tecnologías digitales, medios de comunicación, activismo político y movilización *online*.

En el marco de esta circulación de experiencias de investigación, de la participación de investigadores en diversos congresos y seminarios, y de la publicación de artículos de antropología visual en Latinoamérica, se han hecho esfuerzos para constituir una red de antropología visual a nivel de la región. Los lazos más logrados han sido a partir de las redes ya existentes desde las academias locales, como es el caso de Brasil y México.

Recientemente se consolidó la RIAA (Red de Investigación en Antropología Audiovisual), impulsada por investigadores mexicanos y colegas brasileños, que viene llevando a cabo reuniones periódicas desde la pandemia, incorporando nuevos miembros, impulsando la conformación de una posible maestría internacional e incentivando la participación en congresos.

Una de las principales contribuciones de la antropología visual al campo más amplio de la antropología ha sido la apertura de nuevas líneas de estudio y experimentación. Esto no solo da cuenta de una preocupación reciente por los ámbitos de la producción y la circulación digitales, sino también por la incorporación de un abanico más extenso de metodologías accesibles a investigadores y estudiantes. Esta perspectiva abierta ante los diversos medios y metodologías poco a poco va rompiendo la barrera de su uso como meras herramientas de registros para pasar a las formas de construcción de nuevos conocimientos antropológicos y modos de colaboración. Este ha sido uno de los grandes retos de la antropología visual desde sus principios, y cobra una importancia aún mayor en los contextos latinoamericanos donde se entrelazan las prerrogativas del activismo, la colaboración entre actores con diversas agencias, así como las formas de sobrepasar los ámbitos meramente académicos hacia una mayor presencia en las esferas públicas y culturales como espacios de galerías y muestras museísticas, participación en festivales de cine documental o colaboraciones con artistas y comunidades indígenas, y colectivos activistas en diversas luchas sociales (Ulfe y Cortés Severino, capítulo 4; y Quinteros, Vailati y Zamorano, capítulo 3).

Las experiencias de los núcleos de investigación, los laboratorios, las maestrías constituidas, las iniciativas, los talleres de formación, los colectivos de producción e investigación independientes, y los diversos eventos que se van dando en ámbitos nacionales y a nivel latinoamericano nos muestran una gran vitalidad de las discusiones sobre la antropología visual en Latinoamérica. Las tendencias y el énfasis son diversos y a veces disímiles y fragmentados, pero son instancias de investigación, docencia y prácticas de producción y difusión que congregan los aspectos más dinámicos que plantean las antropologías visuales en Latinoamérica.

Organización del libro

Las reflexiones ofrecidas en los capítulos de este libro tuvieron como punto de partida el seminario "Antropologías Visuales en Latinoamérica: balance y desafíos", que se llevó a cabo en noviembre de 2019 como parte de las celebraciones por los diez años de creación del programa de la Maestría en Antropología Visual (MAV) de la PUCP (2019). Este seminario, que fue parte de una serie de encuentros internacionales organizados por la MAV desde 2014, congregó a expertos y expertas en el campo de la antropología visual en Latinoamérica para hacer un balance de la antropología visual en la región, discutir sus retos con miras al futuro y establecer un diálogo regional. El interés estuvo puesto en problematizar la diversidad de antropologías visuales y las formas en que estas se vinculan con los debates, más allá de sus fronteras geográficas y disciplinarias.

Con este propósito, se realizó un ciclo de conferencias abierto al público y talleres de trabajo en formato cerrado. Las conferencias giraron en torno a las líneas de investigación que dan estructura al libro –arte y antropología, antropología de los medios, producción documental, cultura material y archivo, metodologías audiovisuales– y además se tuvo un panel de discusión transversal con antropólogos visuales latinoamericanistas.[4]

Para cada una de estas secciones se convocó, previamente, a un grupo de tres antropólogos de distintos países, quienes desarrollaron de forma colaborativa un texto preliminar. A su vez, cada uno de los ejes de la conferencia estuvo acompañado por un panel de discusión conformado por cuatro investigadores que debatieron las propuestas presentadas y para lo cual se hizo una convocatoria abierta. Mediante este proceso de escritura, debate, posterior revisión y trabajo a seis manos se han elaborado los capítulos del presente volumen. Por lo tanto, la contribución del libro no solo consiste en las temáticas discutidas, sino también en la metodología de escritura basada en una voluntad de discusión académica regional que se refleja en textos concretos. El seminario además contó con talleres que

[4] En este panel participaron como invitadas e invitado especiales Elisenda Ardèvol, Ingrid Kummels y Arnd Schneider.

buscaron propiciar un diálogo e intercambio de experiencias de la antropología visual en Latinoamérica a través de tres ejes: programas de estudio; laboratorios de producción e investigación; y publicaciones. Estas reflexiones también han alimentado los argumentos expuestos en la introducción del presente libro.[5]

El seminario se dio en un contexto de crisis política y social que en algunos países se manifestaba a través de movilizaciones sociales de gran intensidad, como las dadas en Chile, Ecuador y Bolivia durante 2019, y que, en otros de una aparente calma, como Perú, terminaron por desatarse en el transcurso del año siguiente. Asuntos centrales en las discusiones en el campo de la antropología visual –las políticas de representación, el uso político de los medios, las expresiones de arte visual y el activismo, así como el uso de plataformas y redes digitales para la creación de archivos visuales y la exhibición de sus contenidos en tiempo real– adquirieron vital importancia. A través de tales prácticas se expresó y materializó una parte indispensable de las aspiraciones de realización personal, bienestar colectivo y reconocimiento ciudadano que se vieron truncadas o traicionadas. Los procesos en curso también nos plantearon retos como etnógrafos y como productores de contenidos, sean estos textuales o audiovisuales. ¿Cómo utilizar, por ejemplo, metodologías audiovisuales para realizar trabajo de campo en medio de acontecimientos que se suceden a gran velocidad y en lugares distantes? ¿Cómo responder, en simultáneo, a las exigencias de producir reflexiones e intervenir responsablemente?

Meses después del seminario, estaríamos viviendo la pandemia de la covid-19, que impediría por mucho tiempo la realización de eventos presenciales. Este libro se terminó de escribir en reuniones virtuales cruzadas por las urgencias personales, familiares y de la sociedad. Algunos capítulos, como el 2 y el 5, recogen las repercusiones de la pandemia en la vida social

[5] Participaron en estos talleres: Ana Lucía Ferraz (FLACSO, Ecuador), Miguel Ángel Rivera (Universidad de Caldas, Colombia), X. Andrade (Universidad de los Andes, Colombia), María Eugenia Ulfe (MAV-PUCP), Felipe Palma y Pedro Mege (UC, Chile), Carlos Massotta (UBA, Argentina), Verónica Boggio (IRA-PUCP), Inés Cornejo y Carlos Saldaña (UAM, México), Gastón Carreño (SNPC, Chile), Luz Estrello (Asociación Cultural Maizal, Perú), Ángel Colunge (PUCP) y Cecilia Rivera (PUCP).

y la investigación antropológica. Terminar este libro no ha sido una tarea fácil por estas condiciones; hemos sido testigos de las extremas desigualdades que cruzan a la región y a Latinoamérica en comparación con el mundo.

En el capítulo 1, "Antropologías y artes: genealogías, experimentos y desafíos desde Latinoamérica", X. Andrade, Giuliana Borea y Carla Pinochet Cobos ofrecen un recorrido por las diversas genealogías y aproximaciones a la antropología del arte que han sido elaboradas desde Latinoamérica, distinguiendo sus especificidades respecto de los desarrollos desde Europa y Estados Unidos, y sus líneas de continuidad y transformación a lo largo del tiempo. Indagan en los modos en que lo indígena, por una parte, y lo popular, por otra, han movilizado la reflexión en torno al arte y la antropología en el contexto regional, desde perspectivas distintivamente comprometidas y críticas. De la misma manera, identifican los experimentos que –con distintos enfoques, soportes, alcances y proyecciones– han promovido y estudiado las convergencias entre arte y antropología desde el territorio latinoamericano. Finalmente, el texto entrega algunas claves reflexivas que invitan a pensar lo que significa, en la actualidad, hacer antropología(s) del(as) arte(s) desde estas coordenadas geopolíticas, abordando la aproximación socioantropológica en el estudio de las artes que se desarrolla con fuerza en el continente, las redes sociales que han permitido tramar tales conversaciones, los desafíos que cobran forma en esta diversidad de propuestas, y el papel que ocupa la reflexividad antropológica en la investigación de y con las artes en el contexto contemporáneo.

El capítulo 2, "Materialidades y memorias en disputa: prácticas de archivo y museos en Latinoamérica", escrito por Gisela Cánepa, Pamela Cevallos y Sandra Rozental, da cuenta de cómo el archivo y el museo han operado como instancias de poder, de producción de subjetividades y negociación de identidades. Las autoras, desde los giros archivísticos y de cultura material que ha experimentado la antropología visual, problematizan la inscripción de prácticas archivísticas y expositivas en aquellos procesos sociales y tensiones que son constitutivos de Latinoamérica, como las memorias sobre la violencia y los usos de los medios sociales y las tecnologías digitales en virtud de las políticas de reconocimiento y de demandas ciudadanas. Tal

indagación también permite a las autoras reflexionar críticamente sobre la antropología visual, así como sobre los retos y las oportunidades que el archivo y el museo le ofrecen en cuanto espacios de incidencia social. Con ese fin prestan especial atención a los modos en que diversos académicos de la región, pero también sus comunidades y creadores, han intervenido el campo de la producción de sus materialidades, a través de prácticas de archivamiento y musealización emergentes que retan la hegemonía de los archivos y museos institucionales, y proponen resignificaciones mediante metodologías experimentales y colaborativas.

En el capítulo 3, "Producción fílmica y etnografía: infraestructura, *performatividad* y composición etnográfica en el documental latinoamericano", Alonso Quinteros, Alex Vailati y Gabriela Zamorano buscan identificar los cruces, los diálogos y las tensiones entre la etnografía y las prácticas contemporáneas del cine documental latinoamericano en términos de preguntas, métodos y dinámicas que estos dos campos comparten o de los cuales se nutren mutuamente. Para ello, los autores parten de tres conceptos teóricos: *infraestructuras*, performatividad y *composición etnográfica*. Desde estos, identifican las posibilidades de la educación transdisciplinaria, la investigación colaborativa y la escritura, al tiempo que se reflexiona sobre las "economías visuales" de estas prácticas: las dinámicas de producción audiovisual, sus dimensiones políticas, poéticas y estéticas, y sus formas de circulación e interpelación a públicos distintos. A partir de estos diferentes ámbitos, se aproximan a tres escenas nacionales de producción documental –Bolivia, Perú y Brasil–, para luego abrir una discusión más general de búsquedas comunes en producciones latinoamericanas recientes. Desde estas diferentes perspectivas regionales, preguntan: ¿cuáles son las cualidades históricas, políticas y geográficas que circunscriben la producción, las búsquedas estéticas y las estrategias de circulación del cine etnográfico en Latinoamérica?, ¿cuál es la relación entre academia, colaboración y activismo audiovisual?, ¿de qué maneras estos aspectos se relacionan o son influidos por las categorías de infraestructura y *performatividad* que se han desarrollado últimamente desde la antropología, en particular desde abordajes a infraestructuras mediáticas y digitales que informan experiencias sensoriales y estéticas en torno a la realidad?, ¿de qué maneras el

cine contemporáneo –ficcional y documental– dialoga o se intersecta con la labor y los procesos de escritura o composición etnográfica?

"Metodologías desde lo sensorial, lo audiovisual y lo experimental" es el título del capítulo 4, de la autoría de Catalina Cortés Severino y María Eugenia Ulfe. Las autoras inician afirmando que los grandes debates en antropología tienen un pie epistemológico en el método: lo fue el llamado a repensar la naturaleza del "campo", del trabajo de campo, los debates (perennes) sobre la rigurosidad y la objetividad, el hacer un estudio subjetivo o sensorial, el giro ontológico o el seguir la práctica –todos estos parten de problematizar el método y sus técnicas, los enfoques y las formas de hacer investigación, de crear y enseñar en antropología–. En este texto, las autoras trabajan sobre metodologías sensoriales, audiovisuales y experimentales en antropología visual. También repiensan la relación entre antropología y etnografía, al situar la etnografía como enfoque, metodología y técnica. Enfocan su trabajo desde tres dimensiones: la pedagógica, la epistemológica y la experimentación en la investigación-creación para reflexionar sobre las formas distintas, sus retos y los debates en torno al hacer investigación en antropología visual. Ellas proponen que es necesario descolonizar la etnografía y mirar qué es aquello que se hace, qué hacemos en el Sur, cómo son nuestros abordajes metodológicos y cómo, desde la experiencia y de la mano de la etnografía, entramos en conversación con la teoría.

En el capítulo 5, "Antropología de los medios de comunicación en Latinoamérica: comunidades, involucramientos y compromisos culturales en la era digital", Raúl Castro-Pérez, Marian Moya y Francisco Osorio comienzan preguntándose si la antropología de los medios en Latinoamérica ha desarrollado trayectorias independientes, o si sus propuestas epistemológicas y metodológicas han sido –y continúan siendo– importadas de otros contextos de producción académica. ¿Es la región una mera fuente proveedora de escenarios etnográficos? Tales preguntas guían la exploración de los autores sobre la antropología de los medios producida en y desde Latinoamérica. Elaboran un panorama analítico que muestra que la investigación antropológica y etnográfica medial ha aumentado sostenidamente en la región, sobre todo en el siglo XXI, período en que se produce un crecimiento explosivo de estudios en este campo. Identifican cómo la

producción latinoamericana presenta, por un lado, desde el punto de vista epistemológico, marcos teórico-metodológicos dialogantes con otras latitudes. Por otro lado, desde la dimensión política, muestran cómo se destacan estudios sobre movimientos feministas del siglo XXI (por ejemplo, #NiUnaMenos), movilizaciones al estilo de los *social media teams*, estrategias discursivas y de representación de los nuevos conservadurismos y las interacciones de los ciudadanos y las ciudadanas en las redes sociales, quienes, frente a las ideologías hegemónicas, plantean sus disputas valiéndose de los nuevos recursos representacionales y simbólicos propios del medio digital. Sin embargo, sostienen que en este campo de estudio no pueden soslayarse las condiciones particulares de Latinoamérica en lo que respecta a sus peculiares modalidades de mediación ni a la brecha digital afianzada en términos de clase, etnia y género en la región.

Iniciamos esta introducción preguntándonos sobre la existencia de una antropología visual latinoamericana en plural. No es una pregunta fácil de responder, pero hemos intentado hacerlo identificando algunos factores y debates que las contribuciones incluidas en este volumen revelan. La exploración de la conformación local y mutua, regional y múltiple, de las antropologías latinoamericanas y su relación con las antropologías del Norte y con otras antropologías, resulta una tarea urgente.[6] Este libro es una contribución para trazar y reconocer estas genealogías, conocimientos y prácticas de las antropologías latinoamericanas, de las antropologías otras, de las antropologías nuestras.

[6] Es importante mencionar que la Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland (RAI) lleva a cabo eventos dedicados a cómo la antropología es vista desde los países específicos: "The RAI holds 'country' days to highlight anthropology as it is viewed by different nations" (https://www.therai.org.uk). Estas series por países han incluido a Francia en 2011, Polonia en 2014, Noruega en 2015, Austria en 2016, Brasil y Gales en 2019, y han resultado en publicaciones por Sean Kingston Publishing. Véase también el libro editado por Aleksandar Bošković, *Other People´s Anthropologies* (2010), que contribuye a visibilizar el desarrollo de la antropología desde las antropologías de Bulgaria, Kenia, Camerún, Argentina, Brasil, los Países Bajos, Japón, entre otros.

Referencias

Andrade, Xavier. 2018. "Antropología de la imagen: una introducción". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 33: 3-11. https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.01

Borea, Giuliana. 2017. "Introducción. Ensamblajes y solturas". En *Arte y Antropología: Estudios, encuentros y nuevos horizontes,* editado por Giuliana Borea, 13-32. Lima: PUCP.

— 2018. "Expanded Fieldwork: In-Site Arenas, the Actant Archive and the Sensorial Studio. Special Issue". *Visual Ethnography Journal* 7 (1): 66-83.

— 2021. *Configuring the New Lima Art Scene: An Anthropological Analysis of Contemporary Art in Latin America*. Londres: Routledge.

Bošković, Aleksandar, ed. 2010. *Other People's Anthropologies: Ethnographic Practice on the Margins*. Oxford: Berghahn Books.

Cánepa, Gisela. 2020. "El neoliberalismo como régimen cultural: gubernamentalidad y ciudadanías performativas". En *Épicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú*, editado por Gisela Cánepa y Leonor Lamas, 59-127. Lima: CISEPA (Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas) / Departamento de Ciencias Sociales de Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cánepa, Gisela, y María Eugenia Ulfe. 2006. *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

Couldry, Nick, y Ulises Mejías. 2019. *The Costs of Connection: How Data is Colonizing Human Life and Appropriating it for Capitalism.* Redwood City: Stanford University Press.

Degregori, Carlos Iván. 2000. "Panorama de la Antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso". En *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, editado por Carlos Iván Degregori, 20-73. Lima: IEP.

Eckert, Cornelia, y Ana Luisa Carvalho da Rocha. 2017. "Consolidación de dos líneas de investigación en el escenario brasileño: antropología urbana y antropología visual". En *Antropologías en América Latina: Prácticas, alcances y retos*, compilado por Jairo Tocancipá-Falla, 137-173. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Flores, Carlos, y Ángela Torresan. 2018. "Visual Anthropology *From* Latin America: An Introduction". *Anthrovision* 6.2. https://journals.openedition.org/anthrovision/3672

García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México D. F.: Grijalbo.

Gil, Javier. 2007. "Pensamiento artístico y estética de la experiencia: repercusiones en la formación artística y cultural". *Cuadernos Grises* 4. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Grimson, Alejandro. 2019. "La antropología latinoamericana ante la violencia de la incomprensión". *Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, 16: 1-9.

Mignolo, Walter. 2005. *The Idea of Latin America.* Oxford: Blackwell Publishing.

PUCP (Pontificia Universidad Católica del Perú). 2019. *10 años de la maestría en Antropología Visual, 2009-2019.* Lima: PUCP, Escuela de Posgrado, Maestría en Antropología Visual.

Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 122-151. Buenos Aires: CLACSO.

Quinteros, Alonso. 2019. "De la representatividad indigenista a la performatividad documental: Una aproximación al documental peruano". *Revista Cine Documental*, 19: 128-155. https://bitly.ws/VpVD

Rochabrun, Guillermo. 2018. *¿He vivido en vano? La mesa redonda sobre Todas las Sangres*. Lima: Fondo Editorial PUCP / IEP.

Tenorio-Trillo, Mauricio. 2017. *The Allure and Power of an Idea*. Chicago: University of Chicago Press.

Tocancipá-Falla, Jairo, comp. 2017. *Antropologías en América Latina: Prácticas, alcances y retos.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.